

2 de Agosto, 2009—6:30pm vigilia, 12pm, 2pm

Domingo 18 de TO—Año B

Padre David Lawrence

Las quejas de los Israelitas en el desierto son quejas repetidas por generaciones hasta el día de hoy. Los deseos físicos frecuentemente tomen prioridad sobre los deseos y necesidades espirituales. Esto es lo que significa el paganismo que San Pablo condena en nuestra segunda lectura hoy.

Sí, nos es difícil mortificar nuestras apetencias carnales para vivir según el espíritu, pero es necesario.

En el evangelio de hoy Jesús empieza su discurso sobre el pan de la vida. Vamos a escuchar este discurso para los próximos cuatro Domingos. Jesús empieza este discurso diciendo a los Israelitas de mil años después de Moisés, que Él iba a darles un pan del cielo, un pan que dura por siempre, un pan que satisface los deseos más profundos del alma. Él está tratando de despertar en ellos un deseo para algo espiritual. Él está tratando de conectar con su deseo profundo para algo eterno.

Todos nosotros deseamos algo eterno y a veces dirigimos este deseo a las cosas del mundo. Yo quiero un coche que nunca se descompone. Yo quiero una camisa que mantiene su color por siempre. Yo quiero vacaciones sin fin. Pero estos deseos mientras están encerrados en cosas de la tierra, nunca van a ser satisfechos. Siempre habrá una inquietud en nuestros corazones.

Pero cada domingo cuando venimos a la misa, Nuestro Señor nos da un entrenamiento para poner en prioridad correcta nuestros deseos. Primero él nos da este día especial, diferente de los otros días de la semana. Y en este día recibimos una participación en la eternidad mientras peregrinamos hacia el Domingo en el cielo. Además, de este día del Señor, Él nos da el pan de la vida eterna. El pedacito de pan eucarístico que recibimos en la sagrada comunión no es suficiente para satisfacer nuestros apetitos desordenados nuestros apetitos carnales pero si tenemos fe, nuestras almas serían satisfechos extraordinariamente porque no es pan ordinario que recibimos sino el Cuerpo, la Sangre, el Alma, y la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo. Y este pan nos da una fuerza grande para seguir adelante en el camino del Señor. Como el profeta Elías pudo caminar cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte de Dios por causa del pan que le dio el Señor, así nosotros recibimos en la Eucaristía nutrición y energía suficiente para caminar hasta la vida eterna en el cielo.

Hermanos y hermanas vamos a orar por los que no conocen a Nuestro Señor Jesucristo en la Eucaristía. Oremos para que el Señor por medio de nosotros pueda despertar en ellos su deseo para la eternidad. Y que ellos vengán para adorar a nuestro Señor y recibirle en la sagrada comunión para la satisfacción de este deseo mas profundo del corazón.